

tierra, para ganar las indulgencias, que nos ofrece la Iglesia, y vivir de una manera bastante cristiana, á fin de evitarnos las llamas del Purgatorio... Con frecuencia sucede, que teniendo en poco las penas que se padecen en ese lugar de expiacion, nos decimos á nosotros mismos : « Que me importa el tiempo, que deba estar en el Puagatorio, con tal que tarde ó temprano llegue al cielo!... » Ninguno de vosotros, decía á este propósito S. Cesario de Arles, use de semejante lenguaje; porque el fuego del Purgatorio es mas terrible, que todo cuanto podemos imaginar, ver ó padecer acá bajo. — « Ciegos é insensatos, decía otro santo, sí Dios purifica las manchas que quedan á esas almas, lo hace con una severa justicia y con un fuego vengador; ¿ no sería mejor para vosotros el purificaros por actos de contricion, por una buena confesion que, exponeros á esos braceros que, sin ser eternos, sobrepujan empero todas las penas y tormentos que pueden padecerse sobre la tierra?...¹ »

Hermanos carísimos, pensémoslo seriamente, redimamos nuestros pecados con limosnas derramadas en el seno de los pobres, con obras de piedad, y sobre todo mostrándonos compasivos para con las almas del Purgatorio. Dichosos los misericordiosos, ha dicho nuestro divino Salvador, porque ellos alcanzarán tambien misericordia. Haga Dios, que todos nosotros nos encontremos algun día en presencia del Soberano Juez entre el número de los misericordiosos, y obtengamos de su bondad y misericordia el perdon completo de nuestras culpas!... Así sea.

1. *Apud Lohner, ubi supra.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

El infierno : tormentos de los condenados; estos tormentos seran eternos.

TEXTO. *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. En estas palabras, hermanos míos, hacemos profesion de creer, que nuestra alma sobrevive á nuestro cuerpo y que, feliz ó desgraciada, debe vivir eternamente, porque, como os decía, al comenzar nuestra última instruccion hay dos suertes de *vida eterna*, la de los réprobos en el infierno y la de los elegidos en el paraíso. Tambien añadí, que la suerte de los condenados, separados para siempre de Dios, que es la verdadera vida, era frecuentemente designada con el nombre de *muerte eterna*.

Que existe un lugar de suplicios, en donde los malos serán castigados por toda la eternidad, es un verdad tan sabida, que sólo los ignorantes é impíos pueden dudar de ella. Abro el Evangelio y me encuentro con la historia del mal rico, contada por Nuestro Señor Jesucristo mismo. Ese mal rico, vestido de púrpura y de seda, pasaba su vida en medio de festines, de diversiones y de los deleytes de este mundo... Un pobre estropeado, llamado Lázaro, venía con frecuencia á mendigar á su puerta, y en lugar de limosna, sólo recogía insultos y desprecios... En vano habríase contentado el infortunado delas migajas que caían de la mesa del rico; nadie se las daba; sólo los perros, mas humanos que su amo, la atestiguaban compasion, viniendo á lamer sus llagas... Pero, como dice el Señor, ese rico de corazon duro murió y su alma fué precipitada en el infierno; murió tambien el mendigo y como había llevado su suerte con resignacion, su alma, recogida por los ángeles, fué conducida al seno de Abrahan... Dios

permitió al mal rico el divisar la gloria, de que gozaba el pobre Lázaro: « Padre Abrahan, gritó aquel, os ruego me envieis á Lázaro, para que con su dedo mojado en agua deje caer solamente una gota sobre mi seca lengua, pues soy terriblemente atormentado en medio de estas llamas. — No, desventurado, le respondió el patriarca, lo que pides es imposible; sobre la tierra te diste todo género de satisfacciones; mas ahora no tienes mas remedio que padecer y padecer por toda la eternidad ¹!... »

Hermanos carísimos, es el mismo Jesucristo, quien contaba esta historia; por consiguiente es claro que Él enseñaba la existencia del infierno y que los réprobos son atormentados por sus llamas... En otra parte ² Él nos hace saber, que en el día del juicio dirá á los que estarán á su izquierda: *Id, malditos, al fuego eterno*. Existe, pues, un infierno, en donde los que serán malditos por el Soberano Juez, separados para siempre de El, arderán en medio de un fuego que no se apagará nunca... *Ignem æternum*.

PROPOSICION. Así es, hermanos míos, que de esta verdad terrible y por desgracia comunmente olvidada, quiero hablaros en la presente instruccion.

DIVISION. *Primeramente*: tormentos de los condenados: *en segundo lugar*: estos tormentos serán eternos; tales son los dos pensamientos, de que vamos á ocuparnos...

Primera parte. Tormentos de los condenados... Hermanos míos, las penas que padecen los condenados son de dos clases: la privacion de Dios, llamada *pena de daño*; despues et tormento del fuego, á que llaman *pena de sentido*... Nuestro divino Salvador indica esas dos clases de penas en muy pocas palabras: « Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. » Qué energía en tan sencillas palabras!... Ved ahí el primer sermon sobre el infierno!.. Este será tambien el último, que será oido en el día del juicio; porque despues reinará la eternidad... Sermon enérgico, completo y del cual todos nuestros sermones no son mas que débiles comentarios!... *Discedite maledicti*, apartaos de mí, malditos!...

¹. Luc. xvi. — ². Matth. xxv, 41.

He ahí, pues, la pena de daño; el alma eternamente separada de Dios que debía formar toda su felicidad!... *Ite in ignem æternum*, id al fuego eterno; esa es la pena de sentido, causada principalmente por aquellas llamas devoradoras, en cuyo seno hace ya tanto tiempo se agita el mal rico.

Ahora, hermanos míos, no sabemos hacernos una idea adecuada del tormento que causa al alma condenada esta separacion de Dios... Esa pena nos parece menos cruel, que la pena de sentido; empero, si quisiéramos reflexionar, veríamos que las heridas mas crueles son las que llegan al corazon... Sin duda se encuentra entre vosotros quien haya perdido ó un esposo querido ó hijos muy estimados; si Dios, cuya providencia adorable ha probado á los que se encuentran en semejantes casos, se dignaba decirles en este momento: « Vais á sufrir un larga y dolorosa enfermedad; y despues os devolveré esos hijos que llorais, esa madre, objeto de todos vuestros cariños. » Con qué contento muchos aceptarían semejante promesa!... Ya comprendéis, pues, que hay penas del corazon, que comunmente son mas sensibles y punzantes que todos los sufrimientos del cuerpo.

El alma del réprobo en el momento de ser juzgada ha podido entrever las delicias del cielo, la hermosura de Dios, la felicidad inefable de que gozan los que le poseen; á esa vista la infeliz se lanzaba hacia Él como á su centro... Detente, maldita, tu no mereces esa gloria, esas delicias no son para tí, Dios te rechaza! *Discedite*... Al instante Satanás se apodera de ella y la arrastra al abismo.. Pues bien, como el ciervo herido que huyendo, lleva el plomo que le atrevesó; así la infeliz alma, aun descendiendo hacia el infierno, lleva consigo el recuerdo de la felicidad que entrevió y de la que ha quedado privada, esto es, del gran Dios, que ella hubiera poseido, á haberse mostrado fiel... Hácese entonces en ella una mezcla de deseos y pesares, de odio y desesperacion, al pensar en el tesoro que ha perdido, y al recordar que lo ha perdido por su culpa... Pero, o desventurada, tus pesares serán vanos, tu desesperacion inútil; tu no verás, no, al Salvador Jesús en el esplendor de su reyno, coronando á sus elegidos de gloria é

inmortalidad!... Jamás contemplarás la dulce y majestuosa hermosura de la Virgen María!... Los ahullidos de los condenados reemplazarán para tí las suaves armonías del cielo; maldita, Dios te rechaza para siempre, sigue á Satanás, ese gefe infernal, cuyas sugerencias escuchaste con tanta docilidad!...

Paréceme ver á esa desdichada alma; ella va aproximándose á esos golfos humeantes y desolados, á que llaman lugares inferiores. Ya oye suspiros y gemidos lamentables, que van empero mezclados con ruegos y súplicas. Desciende mas bajo desventurada! sin duda es triste esa mansion que percibes; pero la esperanza y resignacion suavizan allí los sufrimientos, ese lugar es la cárcel del Purgatoriò. Mas bajo, aun, mas bajo!... Y cual mónstruo con boca abierta, se entreabre el infierno y recibe á su nueva víctima!... Allá la aguardan braseros eternos, *ignem æternum*, y sobre ellos habrá la infeliz de retorcerse y agitarse por toda una eternidad. Qué suplicio!... Un fuego, del cual el nuestro no es mas que una sombra, envuelve al alma réproba, la compenetra, la enrojece, la devora, sin consumirla; despues, cuando en la resurreccion el cuerpo haya vuelto á juntarse con esa alma, él compartirá con la misma sus tormentos; ese fuego penetrará los huesos de los réprobos, la sangre hervirá dentro de sus venas, el corazon dentro del pecho; fuego en los ojos, fuego en las orejas, fuego en las entrañas, fuego por todas partes!... Dios mío, que suplicio!... Quién de nosotros, hermanos carísimos, podrá habitar en medio de esas llamas devoradoras¹! Á este tormento se juntarán todos los demás tormentos; un hambre que no será jamás satisfecha, una sed, que no tendrá jamás el menor refrigerio... Mirad á ese infeliz, cuyos miembros están todos envueltos en las llamas; él levanta su cabeza, su lengua colgante y desecada reclama inútilmente despues de veinte siglos una sola gota de agua, y continuará reclamándola, sin poderla obtener por toda la eternidad!...

Ya no me detengo en hablaros de los demás tormentos.... Ya

1. Isai., xxxiii, 14.

sabeis que el infierno es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno... Imaginad reunidos todos los suplicios que han padecido los mártires, las hachas, los potros, las sierras, las uñas de hierro, la pez hirviente, el plomo derritido, todo eso es nada en comparacion del infierno... La vista será atormentada por espesísimas tinieblas y por el espectáculo horrible de los demonios. Habiendo visto Sta. Francisca Romana á uno de esos ángeles malditos en su propria fealdad, quedó de tal modo horrorizada, que rogaba á Dios la precipitase viva en un horno encendido, antes que dejarla ver otra vez una criatura tan abominable¹. Pues á millones se encuentran esos mónstruos en el infierno, para espantar á los condenados... Alaridos, vituperios, maldiciones, blasfemias, tal será el concierto infernal que herirá los oídos... El olfato, el gusto, el tacto tendrán tambien su suplicio respectivo...

Segunda parte. Pero vengamos á la consideracion de otra circunstancia, que será el tormento mas espantoso de los réprobos, quiero decir la eternidad de sus sufrimientos. Cómo, hermanos míos, por medio de cosas que se suceden, daros una idea de esa eternidad de tormentos, que durará siempre y no tendrá jamás fin?... Las mas grandes penas tienen sobre la tierra su instante de tregua; el labrador descansa despues de su trabajo; los mismos galeotes interrumpen muchas veces los trabajos penosos, á que están condenados. Las mas dolorosas enfermedades tienen sus momentos de calma y de alivio... Pero en el infierno nada de semejante tiene lugar; los condenados arderán en ese estanque de llamas, sin experimentar jamás un instante de alivio, ni de reposo!.. Mil y mil veces nacerá y se pondrá para nosotros el sol en el horizonte; mil y mil veces la tierra se revestirá y despojará sucesivamente de su manto de verdor; las estaciones sucederán á las estaciones; los imperios harán lugar á otros imperios; mil y mil veces la tierra se tragará las generaciones que la pueblan, y aparecerán otras nuevas; los vivos sucederán á los muertos, y todas esas revoluciones cesarán al fin del mundo; pero, qué se

1. Véase su vida traducida de los Bolandistas.

hará de los condenados?... Ved, ellos arden aun; ellos arderán siempre, porque la eternidad no tendrá jamás fin!¹...

Suponed, decía S. Isidoro, que Dios envía un ángel á las puertas del infierno, para decir á aquellos desventurados: « Os llevo una buena nueva! El Señor quiere por fin usar de misericordia para con vosotros; Él quiere apagar un día esos hornos encendidos y me envía á anunciaros vuestro rescate... Cuando vosotros hayais sufrido tantos siglos, como hojas tienen los árboles, como granos de arena hay en las playas del mar, como gotas de agua encierra el vasto océano, entonces cesaréis de sufrir, las llamas que os devoran, se apagarán... » Qué enorme número de siglos!... Tantos como gotas de agua hay en el océano, como granos de arena en todas las playas y como hojas tienen todos los árboles!... La imaginación horrorizada retrocede ante tan inmenso número... No obstante, hermanos míos, si esa nueva llegaba al infierno, á la rabia y desesperación de los condenados sucederían los transportes de gozo y alegría... Ellos podrían decirse: por enorme que sea el tiempo que deben durar nuestras penas, á lo menos tendrán fin... Mas ni ese consuelo pueden tener, porque saben que sus penas durarán siempre y que no se acabarán jamás!..

Qué terrible pensamiento es esa eternidad de tormentos! Oh! y á cuántas almas ha hecho volver á Dios! Y, en efecto, hermanos míos, cómo puede dormir tranquilo un pecador, cuando sabe que le aguarda una eternidad de suplicios?... Sin duda que ese es el tormento mas cruel de los réprobos; pero tambien es esa la verdad mas terrible que podríamos meditar, y la mas á propósito para hacernos pensar seriamente en nuestra salvación... Un día Sta. Liuvina conversaba con un pecador de alto rango, que se reía de esa eternidad de tormentos. « Si teneis el valor, le dijo la santa, de permanecer inmóvil por una sola noche en un lecho muy blando de plumas, sin hacer el menor movimiento, ni cambiar de postura, no solamente no turbaré vuestras pasiones, sino que además os prometo una bella recompensa. » El jóven aceptó son-

1. S. Leonardo, *Sermon sobre el infierno*.

riendo la proposición y púsose á la prueba... Mas al cabo de tres ó cuatro horas él experimentaba ya una tal fatiga, que se creía puesto en el tormento. Hízose empero violencia por una hora mas; pero al fin la inmovilidad, á que se había condenado, le llegó á ser tan insoportable, que le parecía iba á morir... Entonces entrando dentro de sí mismo, se dijo. « Qué será de mí, infeliz, si voy al infierno?... Cómo podré estar recostado sobre un lecho de fuego no solo por una noche, sino por toda la eternidad? ¹. » Este pensamiento solo bastó para convertirlo. »

Ya lo sé hermanos míos, muchos se aturden y gustan hacerse ilusiones sobre este importante asunto. No obstante, como tenemos dicho, es el mismo Jesucristo quien afirma, que el fuego en que arden los condenados, es eterno. « *Ite in ignem æternum.* » Oh! Si Dios permitiera, que el infierno se abriese y que nos apareciera un condenado; cómo nos instruiría éste!... Sal, Cain, tu que eres el primer condenado de la tierra. — Cuánto tiempo hace que estás expiando tu fratricidio en esas llamas devoradoras? — Seis mil años. — Seis mil años! Eso es ya mucho. Cuántos días, cuántas horas se han pasado durante esos sesenta siglos!... Y cuando cesarás de sufrir? — Jamás! jamás!... Tal sería la respuesta de todos los condenados, si ellos nos apareciesen. Y esa inexorable eternidad de tormentos es lo que principalmente causa la desesperación y la rabia de aquellos malaventurados... Sufrir *siempre!* No poder salir jamás de aquellos negros abismos! A éste pensamiento ellos vomitan ya contra sí mismos, ya contra los demonios, ya contra el Dios justo que los ha condenado, las mas espantosas blasfemias... Blasfemias impotentes, alaridos estériles! Pobres condenados, ahí estais; ahí estaréis siempre, sin poder salir jamás!

PERORACION. Hermanos carísimos, entré con cierto pesar á tratar de esa espantosa materia de la muerte eterna, ó de una vida eternamente desgraciada... Sin embargo es saludable pensar frecuentemente en ello, sobre todo cuando el amor de Dios y el de-

1. Jacq. Marchand, *Jardin des Pasteurs*; y S. Leonardo, *Sermon sobre la eternidad*.

seo del cielo no bastan para hacernos evitar el pecado y triunfar de nuestras pasiones... Un noble magistrado de Inglaterra, un ferviente cristiano, de quien os he hablado ya mas de una vez, Tomás Moore, estaba encerrado en un calabozo. Bien pronto debía ser conducido al suplicio, por haberse negado á prestar un juramento que repugnaba á su conciencia... Su mujer vino á verlo; y en esa visita, que debía ser la última, trató ella de quebrantar el valor de ese esposo, á quien amaba tiernamente: « Presta, le dijo ella, ese juramento y así conservarás una vida y unos bienes, de que puedes gozar aun muchos años. » Moore le respondió: « Cuánto tiempo piensas que aun puedo vivir? — Una veintena de años, contestó ella. — Oh! señora, le dijo él sonriendo, tu serías una hábil mercadera; para vivir todavía veinte años sobre la tierra, segun tu parecer, debo exponerme á una eternidad de tormentos... » Y el inquebrantable cristiano entregaba pocos días despues su cabeza en el patíbulo.

Hermanos carísimos, sepamos tambien nosotros justipreciar las cosas por su valor y no nos expongamos á los suplicios eternos del infierno por placeres del un momento, por bienes frágiles y perecederos... En donde están ahora para los réprobos el dinero y los bienes adquiridos con el trabajo del Domingo? En donde están los vanos placeres que pudieron ellos encontrar en satisfacer sus locas pasiones? Ah! cuántas almas expian y expiarán por una eternidad de suplicios, ya esas pasiones satisfechas, ya esa profanacion de los días del Señor, ya tantas otras de los mandamientos divinos! Pensemos en ello, hermanos carísimos; y haga Dios, que esta verdad tan seria y tan terrible de un infierno eterno nos inspire á todos continuas y saludables reflexiones... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Vida eterna: Idea de la felicidad de los santos.

TEXTO. *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hermanos míos, un poeta cristiano ¹, contemplando el cielo, exclamaba: « Oh! mil veces dichoso aquel, que aunque en trabajos viva, — ó clavado en un trono, ó encorvado bajo la cruz, — aunque de la esclavitud los azotes, ó del cautivo las cadenas tolere, — si con la frente alta exclamar puede: Yo creo!... Si, yo creo! en el fondo del corazón la esperanza me queda, — de paso acá bajo estoy, cual huésped de un instante, — y si á los deseos de mi corazón la tierra es funesta, — me será menos pesados mañana el dejarla... »

Hermanos carísimos, con frecuencia oímos á ciertos impíos blasfemar de Dios y hasta maldecirle, cuando les acaece alguna tribulación, como cuando por ejemplo un pedrisco ú otro cualquier azote viene á comprometer el fruto de sus trabajos... Qué quereis que hagan? como ellos no tienen el don precioso de la fé, no entienden lo que son sus pecados que con frecuencia atraen sobre la tierra esos castigos de Dios... Mas ni los mismos justos están exentos de semejantes penas, y en verdad, que si no fuera por la creencia en la vida eterna, todo lo que vemos sucederse sobre la tierra, sería frecuentemente para nosotros un enigma,

1. Oh! mille fois heureux, n'importe en quelle peine, — Ou cloué sur le trône, ou courbé sous la croix, — Esclave sous les coups ou captif sous la chaîne, — Celui qui, le front haut, peut s'écrier: Je crois!... — Je crois! Au fond du cœur l'espérance me reste, — Je ne suis ici-bas que l'hôte d'un instant, — Aux désirs de mon cœur si la terre est funeste, — J'aurai moins de regrets demain en la quittant... Hippolyte Violeau (je crois).